

SONETOS CON LUGARES COMUNES

FERNANDO DEL PASO



I

Es tan blanca, tu piel, como la nieve.
La nieve quiere al sol, por lo brillante.
Y el sol, que se enamora en un instante,
se acuesta con la nieve y se la bebe.

El sol, aunque es muy grande, no se atreve
a hacerse olvidadizo y arrogante:
se acuerda de su novia fulgurante
y se pone a llorar, y entonces llueve.

Y llueve y llueve y llueve y de repente
la lluvia se hace nieve: esta mañana
que nieva tanto en Londres, y ha nevado

luminosa y nupcial y blancamente
en jirones, tu piel, por mi ventana,
ningún sol, como yo, tan desolado.

II

Como el oro, por rubio, es tu cabello.
El oro y el otoño, que es su hermano,
se despiden, volando, del verano
y viajan, río abajo, por tu cuello.

Y yo, que me robé y guardé un destello
en el hueco más claro de la mano,
una carta, en las hojas de un manzano
te escribo con su brillo, la embotello

en un litro de luz y te la envío,
y dice así: "el mar, mi casa entera,
el corazón, mis ojos, cinco rosas:

por ahogarme de nuevo en ese río
de dorada quietud, qué no te diera:
mi peso en oro, en sol, en mariposas..."

III

Tus ojos son azules como el cielo,
 el cielo es una diáfana mentira,
 la mentira, una garza que suspira
 por besar a una estrella a medio vuelo.

La estrella es un secreto de tu pelo,
 tu pelo es una llama que delira,
 y la llama un espejo en que se mira
 con la lengua de fuera, un toro en celo.

El toro, por amor, está de hinojos,
 el amor es de nubes transparentes,
 las nubes son de un sueño y van de viaje,

y al final de ese viaje están tus ojos
 que se bañan desnudos en las fuentes
 más azules y claras del paisaje.

IV

La rosa es una rosa es una rosa.
 Tu boca es una rosa es una boca.
 La rosa, roja y rosa, me provoca:
 se me antoja una boca temblorosa.

La roja, roja sangre rencorosa
 de la rosa, que quema lo que toca,
 de tu boca de rosa se desboca
 y me moja la boca, ponzoñosa.

La pena, pena roja de mi vida,
 de no vivir bebiendo ese lascivo
 licor de boca rosa y llamarada,

rubor de rosa roja y encendida,
 me ha dejado la boca al rojo vivo,
 del rojo de una rosa descarnada. ✍